Jueves de la octava de Pascua

Texto del Evangelio (*Lc* 24,35-48): En aquel tiempo, [Jesús] se presentó en medio de [los Apóstoles] y les dijo: «La paz con vosotros» (…). Después les dijo: «Éstas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: 'Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí'». Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras (…).

La Tradición

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy estamos —de nuevo— en el cenáculo, donde Jesús había instituido la Eucaristía durante la Pascua. Ahí mismo —escondidos por miedo a los judíos— se reúnen los Apóstoles y se les aparece Jesucristo resucitado. Les desea la paz, les muestra su Cuerpo y les recuerda que las Escrituras anticipaban proféticamente aquellos hechos. Y lo más importante: los hace testigos de estos acontecimientos.

Después de la Ascensión, los Apóstoles predicaron lo que habían visto de primera mano. Ellos entregaron a las siguientes generaciones este testimonio. Lo hicieron oralmente, es decir, de viva voz: eso es la Tradición. Más tarde, estas enseñanzas fueron puestas por escrito, formando el Nuevo Testamento. Tradición y Sagrada Escritura forman el caudal de un único "río" (la Revelación) que durante siglos no ha parado de fluir e influir en el corazón de muchos hombres.

—Espíritu Santo, ilumíname para conocer y entender el tesoro de la Revelación con el que la Iglesia me guía y protege mi conciencia.